

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VII JORNADAS

1997

Patricia Morey

José Ahumada

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## EXPERIENCIA VERSUS RAZÓN EN DESCARTES

La notoria crítica cartesiana de la evidencia empírica implica al menos dos problemas diferentes, uno de los cuales es la preferencia de la experiencia ordinaria frente a la evidencia experimental incluso en situaciones en las que podría parecer que ésta última es más accesible y más fiable. El otro es la objeción general a cualquier tipo de evidencia empírica comparada con el dictamen de la "razón".

A la luz de la presente discusión, podría surgir en este punto la cuestión de qué podría querer decir Descartes con sus repetidas indicaciones de que prefiere la razón a la experiencia, o de que sólo se puede confiar en la razón para tener un acceso seguro e indudable a la verdad.

Dos textos explican claramente que es lo que quiere decir Descartes; el primero está extraído de la réplica al sexto bloque de objeciones a las Meditaciones. Se argüía contra Descartes que los sentidos son fiables, y que los errores que pueden aparecer al confiar en los sentidos no se corrige recurriendo al entendimiento sino por referencia a otro conocimiento de base empírica. Como réplica, Descartes explica su posición de este modo:

"Cuando digo que la certeza del intelecto es mucho mayor que la de los sentidos, esto simplemente quiere decir que aquellos juicios que hacemos en la edad madura como resultado de alguna nueva evidencia son más ciertos que los que hacemos en nuestra infancia, sin ninguna reflexión crítica y esto es obviamente cierto"(VII, 438) (1).

Descartes sigue explicando en contra de su crítica, que no se puede corregir un juicio erróneo basado en la percepción visual de una vara torcida en el agua por referencia a la percepción táctil solamente, ya que es preciso tener alguna razón para preferir la percepción táctil a la visual, y esto solo la puede proporcionar la "razón"(VII,439).

El artículo final de la parte primera de los Principios repite la misma comparación entre los sentidos y la razón: aquellos que deseen ser considerados verdaderos filósofos "deben poner su confianza mas en su razón madura (... en su razón, cuando está en condiciones de guiarles adecuadamente - IX, 2,62-) que en los sentidos, esto es, en los irreflexivos juicios de la infancia"(VII-1,39). Al igual que en el texto anterior, Descartes no está comparando en absoluto los sentidos con la razón, al menos en la forma en la que nosotros empleamos normalmente estos términos. En cambio, la elección que se propone es entre dos tipos de juicio, ambos igual e inevitablemente basados en la evidencia empírica. El primer tipo representa los espontáneos y acrílicos juicios que tendemos a hacer sobre la base de nuestra experiencia inicial y, aunque estos juicios evidentemente implican al entendimiento y a la voluntad, Descartes los llama "sentidos". El otro tipo - el juicio mas racional o razonable- está igualmente basado en la evidencia sensorial, al menos en el sentido de que un juicio se hace tan sólo después de tener una experiencia sensorial o realizar una observación de la manera usual. Sin embargo, este tipo de juicio tiene la

ventaja de atender más a la experiencia empírica y de estar emparejado con la explicación-quizá incluso la correcta - del fenómeno explicado.

No es posible en absoluto encontrar textos decisivos donde Descartes indique que debemos preferir la razón a la experiencia en ningún otro sentido. Hay ejemplos donde aparecen razones para dudar de los experimentos. Entre las razones para desconfiar de los experimentos Descartes menciona tres:

a) Un experimento puede ser ejecutado torpemente. A menudo encontramos a Descartes describiendo técnicas experimentales; por ejemplo, en su correspondencia con Mersenne y con Debeaune, describe como montar y realizar correctamente experimentos para medir índices de refracción, la polaridad de los imanes, el peso del aire, etc. Puede verse el fragmento de una carta 1630-8 (IV,39), donde Descartes critica la técnica de un experimento diseñado para pesar un líquido evaporado y la de otro experimento para comprobar la velocidad de caída de los cuerpos. Descartes a Mersenne, feb 9, 1639 (II,497-8), aquí se recoge una crítica de un experimento para refutar su teoría de la refracción, y de nuevo a Mersenne, enero 4, 1643 (III,609), donde se discuten los posibles errores presentes en un experimento para pesar el aire. Así mismo, Descartes da instrucciones sobre la correcta ejecución de un experimento sobre proyectiles (Descartes a Mersenne, mayo 15, 1634, I,239). Su actitud crítica general frente a los experimentos poco fiables es que la gente tiende a obtener los resultados que esperaba y si su teoría es incorrecta, se inclinan a realizar experimentos defectuosos que la confirmen "porque aquellos que los han realizado se obligan a sí mismos a hacerlos aparecer de modo que estén de acuerdo con su teoría" (VI,73) Un ejemplo de esto se encuentra en la medición de Maurólico del ángulo de elevación de los arcos primero y segundo del arcoiris. Descartes comentó: "Esto indica la escasa confianza que se puede tener en observaciones que no van acompañadas de una correcta explicación" (VI,340).

b) Un experimento puede no repetirse con la frecuencia suficiente como para establecer los resultados con certeza. Descartes a Mersenne, enero 29, 1640: "En lugar de tres observaciones, yo preferiría un millar, antes de confiar en ellas enteramente, ya que la más mínima cosa los hace cambiar" (III,7); Descartes al Marqués de Newcastle, noviembre 23, 1646 (IV,571-2), donde Descartes sugiere que su interlocutor no ha ofrecido suficientes experimentos para explicar la naturaleza del mercurio.

c) Los resultados correctos de un experimento pueden ser interpretados incorrectamente. El problema típico es la presencia de factores que interfieren en la situación experimental y que no son tenidos en cuenta por la teoría o hipótesis que se está probando. Por ejemplo, Descartes desechó las objeciones a sus leyes del choque porque las colisiones del tipo que describe en las leyes implican factores del tipo de elasticidad, resistencia del aire, etc, que no son considerados por las reglas. Esto se analiza con mayor detalle en el Apéndice 2. Al discutir el problema de cómo muchos golpes de un pequeño martillo son equivalentes a un golpe de uno mayor, Descartes escribe a Mersenne, junio 11, 1640: "Son tantos los factores a tener en cuenta en semejantes cálculos, y contribuyen tan escasamente a nuestra experiencia y con tan poco, que me parece mejor no hablar de ellos en absoluto" (III,80). También Descartes a Mersenne, noviembre 13, 1629, sobre la ley de la caída de los cuerpos: "Por lo demás, sobre la interferencia del aire que me pedís que tome en cuenta, creo que es imposible tratar de ello y no puede entrar bajo consideración de la

ciencia; pues o está caliente o frío, o seco, o húmedo, o transparente o nublado, o bien otras mil circunstancias, todas las cuales cambian la resistencia del aire”.

Tenemos además los casos bien conocidos donde se muestra reacio a confiar, sin una crítica, en aquellos juicios que se basan en los datos sensibles. Pero estos textos no justifican que intentemos atribuir a Descartes precisamente la tesis que él afirma refutar en las Meditaciones, es decir, que debemos cuestionar la validez de cualquier evidencia empírica como tal. Una vez considerada la teoría cartesiana de nuestras facultades cognoscitivas, parece que no hay ninguna forma de que Descartes niegue que todo el conocimiento resulta del entendimiento, ya presuponga o no este entendimiento la participación de lo empírico. En este último punto es a menudo llanamente explícito: por ejemplo, en una carta a Mersenne del 6 de agosto de 1640, escribe: “Esta es un cuestión de hecho la cual no puede determinarse mediante la razón”(III, 147).

Pendiente de un mayor examen de los textos podemos al menos perfilar una conclusión provisional: el empleo que hace Descartes de muchas palabras es considerablemente menos claro y distinto de lo que una lectura informal puede sugerir, y debemos cuestionar seriamente una interpretación de los textos cartesianos que atribuya a Descartes una posición escasamente razonable para un científico activo. Así, sea lo que sea lo que pudiera querer decir la prioridad de la razón sobre la experiencia, lo mas probable es que no sea que debamos abordar la explicación de los fenómenos físicos sin un examen cuidadoso de toda posible evidencia empírica relevante, o que podamos justificar la sustitución de los argumentos racionales por observaciones o experimentos. La práctica de las investigaciones científicas de Descartes y su amplia correspondencia muestran claramente que presupone - como algo casi demasiado obvio como para mencionarlo- que la investigación en las ciencias físicas debe empezar con la evidencia empírica.

Cuando afirma que debemos confiar más en la razón que en la experiencia, puede querer decir:

a) que la evidencia experimental es inferior a reflexión sobre la experiencia ordinaria.

b) que la evidencia experimental carece de valor cuando no va acompañada de la correcta “raison”, es decir, teoría; o

c) que los juicios acrítricos basados en cualquier tipo de evidencia observacional son inferiores a los juicios críticos de la madurez, cuando estos juicios empíricos críticos son denominados razón.

Pero la razón pura, esto es, el uso de las facultades intelectuales sin ninguna participación de los sentidos es inútil en la ciencia de la naturaleza física.

(1) Descartes, R., Oeuvres, Correspondence, Adam y Tannery, Paris, Vrin, 1975. En adelante se hará siempre referencia siempre a esta obra compilada por Adam y Tannery